



Fue “un desastre” para la vasta ciudad alemana pero, 25 años después de su caída, Berlín conmemora el final de la barrera que la dividió y debilitó, como una reivindicación de la libertad y un ejemplo de lo que no debe hacerse

Un reportaje de Cristina Mtz. Sacristán

Berlín gana el pulso al muro

ACTUALMENTE Berlín es un lugar en el que confluyen artistas, escritores, viajeros soñadores, homosexuales, cineastas... mezclándose en una diversidad nutrida de cientos de nacionalidades distintas. Lejos quedan su potencia industrial de principios del siglo XX, el devastador nazismo, la Segunda Guerra Mundial y los 28 años de telón de acero (*Schandmauer*). O, al menos, esa es la obsesión de los berlineses que aún sienten en su piel el dolor de familias, negocios y amistades divididos

férreamente: reivindicar la libertad y el respeto al otro. *Toleranz*, reza uno de los múltiples grafitis berlineses, junto a la estación de tren de Alexanderplatz, como una bandera de lo que se respira en esta ciudad renacida, tras haber estado “rota durante décadas como ninguna otra”, define Christian Tänzler, responsable de Visit Berlin.

“Queremos mostrar al mundo que lo que hoy ven en Berlín es producto del desarrollo, además de lo que no tiene que volver a repetirse”, explica Tänzler, argumentando por qué cele-

brar intensamente el 25º Aniversario de la Caída del Muro. Ciertamente, esa Berlín que generó la primera televisión y las locomotoras de la Revolución Industrial ha cedido su testigo empresarial a urbes como Múnich, Fráncfort, Stuttgart y Hamburgo, para convertirse en los últimos años en una ciudad turística y cultural, a niveles equiparables a los de Nueva York en Estados Unidos. El Turismo sigue creciendo, con un volumen de negocio de 10,3 millones. La capital alemana ha ido transformándose, y ha pasado de tener dupli-

casas líneas de tren, museos, catedrales y hasta zoológicos, a intentar homogeneizarse, día a día, a golpe de ilusión, tenacidad y trabajo. Con el empuje inestimable de miles de creativos que la pueblan y visitan y que le han ido insuflando nueva vida, con éxito: su oferta cultural es imparable, internacional y sorprendente. “Pero la división se seguirá notando durante años”, asegura Kerstin, una experta en Turismo que también vivió en Italia. “Aún hay diferencias entre un lado y otro, y familias resentidas por la separación”, apostilla.

Así lo corrobora Mathias Petersdorf, un alegre guía de 50 años que fue criado en la zona Este de Berlín y hoy explica a los viajeros las características de Bernauer, el mayor memorial del Muro de Alemania. “Personas mayores, como mi madre, sufrieron mucho. Ella no ha digerido los tres sistemas políticos que vivió, entre ellos la dictadura del Este”, narra con vitalidad, ya que Mathias, al caer el Muro en 1989, pudo “empezar a viajar, estudiar lo que quería, etc.”. Algo que bajo el régimen controlado por la Stasi era muy difícil. “Antes vivía como en una prisión, muy frustrado. La caída del Muro fue uno de los mejores momentos de mi vida”.

“CAMBIO RADICAL” El Muro no fue erigido al término de la II Guerra Mundial, sino cuando, en 1961, un Stalin intolerante quiso poner diques a las revueltas y fuga de profesionales del Este socialista, por un Berlín asequible. El Muro fue erigido en un tiem-

po récord. “De la noche a la mañana la vida cambió completamente para muchísima gente, con una radicalidad que nadie podía imaginar”, describe Christian Tänzler. Así, junto a la céntrica estación de tren de Friedrichstrasse se halla el Pabellón de las Lágrimas (*Tränenpalast*), donde los seres queridos se separaban sin la seguridad de que se volverían a ver. Generalmente, eran los ciudadanos de Berlín Oeste los que podían visitar a sus familiares y amigos del Este; los habitantes de Berlín Este solían sufrir represalias y mobbings si cruzaban al Oeste de visita. Las autoridades socialistas no querían que los niños conocieran el sistema próspero.

Así lo narran testigos de la época y el historiador del Arte de origen italiano Stefano Gualdi: “Físicamente, Berlín Oeste estaba más aislada, pero mental y políticamente era el Este el que sufría la represión. Y los logros de la resistencia, que se sirvió de la visibilidad de los medios mundiales. Leipzig comenzó a empujar el Muro, simbólicamente, y después lo logró Berlín. La noche más emocionante fue la del 9 de noviembre, cuando cientos de personas le daban al pico e incluso empujaban los ladrillos con sus manos, para abrazar a sus seres queridos. El contraste entre la austeridad del Este y la riqueza del Oeste se dejaba ver en una ciudad dividida hasta entonces...”

Tras ese suceso histórico Pink Floyd cantó *The Wall* en Potsdamerplatz, donde el Muro había medido nada menos que 500 metros de ancho. David Bowie vivió en la metrópoli alemana y compuso incluso en alemán, con evocaciones a la

parejas en las que uno de los miembros se quedó con los hijos en un lado, mientras su cónyuge se quedaba solo en el otro... “Fue una herramienta de represión cruel”, coinciden los testigos. En 1987, Ronald Reagan increpó en Berlín a Gorbachov: “¡Por favor, derribe ese muro!”. 135 personas murieron en sus intentos de escapar, en Berlín, y más de 400 en toda Alemania. 5.000 lograron huir.

Por ello, 1989 fue un año que finalizó en júbilo para la mayoría de los alemanes. Antes que en Berlín, en la musical Leipzig—cuna de Bach, Wagner y Mendelssohn— se produjo la Revolución Pacífica: miles de personas se opusieron al régimen del Este a través de movilizaciones en Nicholaskirche. Arne Kühn, guía allí pero que se crió en Berlín Este, recuerda cómo su familia seguía con atención los logros de la resistencia, que se sirvió de la visibilidad de los medios mundiales. Leipzig comenzó a empujar el Muro, simbólicamente, y después lo logró Berlín. La noche más emocionante fue la del 9 de noviembre, cuando cientos de personas le daban al pico e incluso empujaban los ladrillos con sus manos, para abrazar a sus seres queridos. El contraste entre la austeridad del Este y la riqueza del Oeste se dejaba ver en una ciudad dividida hasta entonces...”

Tras ese suceso histórico Pink Floyd cantó *The Wall* en Potsdamerplatz, donde el Muro había medido nada menos que 500 metros de ancho. David Bowie vivió en la metrópoli alemana y compuso incluso en alemán, con evocaciones a la

Arriba, pinturas en la East Side Gallery, el resto de muro mayor. Abajo, fotos de ciudadanos del Este que saltaban al Oeste desde las ventanas de Bernauerstr.; placa de la ruta del Muro; exposición del reivindicativo Ai Wei Wei; pacifistas en Brandenburg Tor y Petersdorf muestra cómo era el Muro. Fotos: Cristina M. Sacristán

división. Y así, una sucesión de artistas de toda índole fueron haciendo el boca a boca a la urbe víctima de un cruel castigo.

A lo largo de este año, el programa de eventos y actividades por el Aniversario de la Caída del Muro está siendo muy nutrido en Berlín, donde una serie de placas indican el recorrido de la terrible valla divisoria, existen rutas guiadas, algunas en bici; audioguías, conciertos y un importante elenco de exposiciones. Desde Bernauer, pasando por una Puerta de Brandenburgo absolutamente revitalizada, ese Checkpoint Charlie es el que los turistas se hacen fotos con presuntos soldados estadounidenses en la garita original, y donde está uno de los principales Museos del Muro; los museos de la Stasi, de los Aliados, etc. En otoño, el clímax vendrá por la iluminación de la línea que ocupó el Muro con globos de helio, “un símbolo de la esperanza de un mundo sin muros”, expresa Tänzler. Desde entonces, Berlín se ha convertido en estandarte de la libertad, si bien, señala Petersdorf, “todavía hay quienes querían otro muro”. ●

Pintando en los restos para reivindicar la paz

EN LA URBE DE LOS GRAFITIS, LA EAST SIDE GALLERY NARRÓ LA LIBERACIÓN Y VÍCTOR LANDETA EVOCA A LOS PREMIOS NOBEL

Un reportaje de C. M. Sacristán

CUANDO cayó el Muro de Berlín, miles de pisos, solares y fábricas quedaron abandonados a su suerte. Eso, además de convertir a Berlín en un lugar económico para vivir, creó incertidumbre respecto del futuro de la ciudad, tan debilitada. Los artistas, de todo el mundo, han ido convirtiendo a la capital alemana en una Meca del Arte, y la constante oferta de ocio y cultural—llena de mixturas—no tiene equivalencia en otra ciudad europea.

La obsesión de los berlineses por la libertad se refleja en cómo enseñan a los niños los destrozos nazis, Checkpoint Charlie o el Pabellón de las Lágrimas, para que observen qué no hay que repetir. La autonomía y la tolerancia dominan una ciudad de izquierdas y crítica—ya lo era cuando la tomaron los nazis—. Y, a lo largo de 2014, destacados artistas internacionales gritan con sus obras a este *leitmotiv*, como Ai Wei Wei y David Bowie, en Nierderkirchnerstrasse. El creador chino saca el dedo corazón en diferentes paisajes del planeta, mientras un psicodélico Bowie cantó al Muro incluso en alemán.

Uno de los grandes exponentes del uso del arte para reivindicar la libertad es la East Side Gallery, 1.300

metros de restos de Muro pintados por 118 artistas de 21 países, para mostrar el júbilo que supuso para la población alemana la unificación. “Como una enorme pizarra donde pintar”, define Stefano Gualdi.

MENSAJES MONUMENTALES La paradoja de Berlín es que está llena de grafitis, pero a veces dicha actividad está multada. El artista de origen vizcaíno Víctor Landeta da fe de ello, tras varios años viviendo en la capital alemana e incluso habitando otro icono del arte anárquico: Tacheles. Landeta, que ha vivido también en Londres y Tailandia, y recientemente pasó tres meses en Brasil y Venezuela, se halla retocando sus retratos de Premios Nobel de la Paz en Teltow, a las afueras de Berlín (Brandenburg). Son 200 bloques del Muro que aisló Berlín Oeste, que han regresado a la fábrica que los produjo. Están numerados y, tras aquella terrible misión, algunos artistas internacionales—entre

ellos Thierry Noir, que también tiene obra en la East Side Gallery—están desarrollando sus creaciones. Entre los elegidos está Landeta y sus expresivas miradas. A golpe de spray homenajea a “personas ejemplares por sus buenas acciones, en un muro recordado por el daño que hizo. Eso da un matiz de seriedad a toda la obra, además de un toque monumental gracias a las piezas de cemento”, cuenta a DEIA.

Willy Brandt, que fue y es un político muy querido en ambas partes de Berlín, fue el primer retrato mural que hizo Landeta, el pasado año. También Nelson Mandela y Einstein están terminados. Ahora está rematando sus rostros de Gandhi, Suu Kyi y el Dalai Lama. La gente se para y le hace fotos en Teltow, y ya hay interés por parte de compradores, con los que está negociando. Ha empleado una escala de blanco y negro—con algún destello de color en Mandela, Suu Kyi y el Dalai—, “lo que acentúa el fin de destacar la expresión singular de cada uno de ellos, sin que podamos distraernos mucho”.

Aunque granece, ahí está Landeta con sus herramientas, que “van por el aire, no dejan rastros y provocan manchas de color”. Los resultados impresionan... y conmueven. ●



Impresionantes los retratos de Landeta en trozos de Muro que rodeaban el Oeste.